

959

AYC 21349

(Núm. 50.)

## EL NIÑO SABIO.

1059



## NUEVA RELACION

*en la que se refiere como un niño de seis años esplicó la fealdad del pecado mortal y sus consecuencias, con algunos pasajes de la Sagrada Escritura, consiguiendo que veinte y cinco bandidos se volviesen á Dios, é hiciesen penitencia de sus culpas y pecados.*

Dios Padre, Rey sempiterno,  
me dé su auxilio sagrado;  
Dios Hijo me dé su gracia,  
y Dios Espíritu Santo  
ilumine mis potencias  
y purifique mis labios,  
para que acierte á contar  
el mas prodigioso caso,  
la historia mas peregrina  
que en los anales se ha hallado.  
Oigan todos los vivientes  
los que de doctos preciados  
siguen las huellas del mundo,  
sus devaneos y engaños.  
Oigan, pues, vuelvo á decir,

lo que un niño de seis años  
en este papel ofrece  
para nuestro desengaño.  
En la ciudad de Valencia,  
segun noticia me han dado,  
vivía Luis de La-Puente  
con Juana Nuñez casado.  
El cielo les dió un infante,  
á quien sus padres criaron  
con santo temor de Dios  
y documentos cristianos.  
Apenas cumplió este niño  
la tierna edad de seis años  
puesto en oracion un dia  
en su cuarto retirado

pidió á Dios le demostrara una imágen del pecado mortal, para que al mirarla pudiera mejor temblarlo. Oyó Dios su peticion y en éxtasis elevado, vió junto á sí una serpiente tan horrible, que de espanto, envuelto en un parasi-mo, cayó en tierra desmayado: volvió en sí del accidente el niño, y deshecho en llanto exclamó: ¡Dios de Israel! si tan feo es el retrato, ¿qué será el original? ¡y es posible que haya tantos que pasen toda su vida en el deplorable estado de la culpa, ¡oh mundo mundo! ¡cómo tienes engañados á los que siguen tus sendas! Mas ya que Dios me ha ilustrado con las luces de su gracia, yo prometo dar de mano á todas tus vanidades, pues ya estoy desengañado, que todas son apariencias y deleites momentáneos. No dijo mas, y con esto salió de casa el muchacho, en un cercano desierto ansioso andaba buscando una cueva para estar libre en ella del pecado. Mas Dios que siempre se vale de medios extraordinarios para hacer de pecadores los mas memorables santos, permitió que un capitán de foragidos malvados, que andan por aquellos montes cometiendo mil estragos, se encontrase con el niño; y apenas le vió llorando, le dijo: niño, ¿quien eres? ¿cómo tu pueblo has dejado? Señor, le respondió el niño, yo la ciudad he dejado

huyendo de un fiero monstruo que causa tales estragos, que estoy temblando de miedo solo de considerarlos. —Dime, niño, y ese monstruo que tanto á tí te ha asombrado, ¿sabes de dónde ha venido? —Estoy muy bien enterado que su patria es el infierno y segun me han explicado tiene por padre el demonio, él mismo es quien le ha enjendrado. —¿Y sabes cómo se llama? —Tiene por nombre, pecado, y el sobre nombre mortal. Quedó el capitán pasmado al oír estas razones; y asiéndole de la mano le dijo: vendrás conmigo adonde están mis criados, pues tendremos sumo gusto que nos espliques despacio segun alcance tu ingenio lo que es el mortal pecado. Lo haré de muy buena gana si el cielo me da su amparo. Con este razonamiento pronto á la cueva llegaron, donde estaban los bandidos, que eran unos veinte y cuatro; juntos con el capitán alrededor se sentaron del niño, y de esta manera empezó á catequizarlos. Ya que desean ustedes oír hablar del pecado, voy á principiar, si el miedo me deja mover los labios. Es el pecado mortal, si bien lo consideramos, el mayor mal de los males, y segun sentir de un sabio, es el conjunto de todos; pues todos depositados sin mezcla de bien alguno se miran en el pecado. Las sagradas Escrituras nos dicen, que es el pecado

mas feo y abominable  
que todos los condenados  
y demonios del infierno:  
y para que conozcamos  
su fealdad de algun modo,  
oid este ejemplo claro.  
Si todas las criaturas  
juntase Dios en un campo,  
así hombres como brutos,  
y despues de congregados  
viesen un solo demonio,  
sería tal el espanto  
que asombrados y confusos  
dejarían los poblados,  
y en el centro de la tierra  
se esconderían de pasmus;  
pues ahora bien, si un demonio  
causa tan extraordinario  
horror, á cuantos le miran  
¿qué será un alma en pecado  
mortal, estando mas fea  
y aun mas horrible que cuantos  
habitan en los abismos?  
no hay voces para esplicarlo:  
solo su meditacion  
podrá bien desengañaros.  
Rara fealdad por cierto,  
dijo el capitán, llorando.  
Pues no es esto lo peor,  
el niño prosiguió hablando;  
prestadme atencion un poco  
si quereis oír los daños  
que este monstruo del infierno  
en las almas ha causado:  
él fue quien cerró las puertas  
de aquel Reino soberano,  
haciendo que nuestros padres  
quebrantasen el mandato  
de Dios, comiendo la fruta;  
fue tan horrible este daño,  
que nos aprisionó á todos  
con tan formidables lazos,  
que para librarnos de ellos  
fue sin duda necesario  
que Dios viniese á la tierra  
á padecer con trabajos  
una existencia menguada  
como de treinta y tres años,

hasta dar su propia vida  
con afrenta y con escarnio  
en una Cruz, oprimido  
con tres durísimos clavos...  
Aquí todos los bandidos  
soltaron la rienda al llanto,  
y el niño siguió diciendo:  
sabed, que por el pecado  
envió Dios el diluvio  
á todo el mundo anegando,  
menos Noé y su familia,  
que quedaron encerrados  
en el arca que el Señor  
mandó hacer para librarlos.  
El real profeta David  
bien á su costa ha llorado  
dia y noche sin cesar  
los efectos del pecado;  
y si registráis la historia  
de este rey, profeta santo,  
á pocas hojas vereis  
la peste que en su reinado  
sufrió por la rebelion  
este monarca tan sabio.  
¿Quién hizo llorar á un Pedro?  
¿Por qué vertieron su llanto  
la Egipcíaca y Magdalena?  
¿Quién hizo temblar á un Pablo,  
á un Gerónimo, un Agustino,  
y á otros de quien no hablo?  
Ellos mismos nos lo dicen  
si sus vidas registramos.  
Por el pecado, tambien,  
dicen los libros sagrados,  
redujo Dios á cenizas  
á todos los ciudadanos  
de Sodoma y de Gomorra...  
pero no necesitamos  
de sucesos tan antiguos.  
En nuestros dias lloramos  
las funestas consecuencias  
del grave mortal pecado:  
¡ las hambres, guerras y pestes  
que hemos experimentado !  
¡ tantos demolidos templos !  
¡ tantos pueblos abrasados !  
¡ tanta sangre derramada !...  
¡ quién sino el mortal pecado

ha sido la principal  
causa de tales estragos!  
—Dinos, niño, le dijeron,  
si tan malo es el pecado,  
ademas de los castigos  
que nos dejas esplicados,  
parece debe haber otro  
mayor para castigarlo.  
—Sí, señores un infierno,  
tiene el Señor preparado  
para los impenitentes,  
y aquel que muera en pecado  
sufrirá dos grandes penas:  
la una pena de daño,  
que consiste en la privanza  
de ver á Dios y sus santos,  
otra pena se padece,  
que los teólogos y sabios  
llaman pena de sentido,  
y es nombre bien apropiado  
pues serán los miserables  
gravemente atormentados,  
con un fuego que lo enciende  
el sopro de un Dios airado;  
ademas de este fuego,  
padecera el desgraciado,  
hambre, sed, hedor, tinieblas,  
confusion, gemidos, llantos,  
desesperacion y rabia,  
y sobre todo, el gusano  
de la conciencia, que siempre  
les estará atormentando  
—Dinos, niño, y ese infierno  
ha de durar muchos años?  
—Para siempre, para siempre,  
sin alivio y sin descanso,  
sin fin, sin fin ni consuelo,  
los míseros condenados  
por toda una eternidad  
serán allá atormentados.  
—Basta, niño, que sin duda  
eres del Cielo enviado

para nuestra conversion;  
ya todos te confesamos  
por maestro de virtudes,  
y así á tus plantas postrados,  
te suplicamos nos digas,  
si hay cómo poder librarnos  
de tan severo castigo.  
—Un solo remedio hallo;  
la observancia de la ley  
de los Mandamientos santos,  
es solo el único medio.  
—Dí, ¿y los yerros pasados  
los perdonará el Señor?  
—Está pronto á perdonarlos  
con ambos brazos abiertos,  
para cuyo fin clavado  
murió como ya dijimos:  
(es cuanto tengo que hablaros)  
si con lágrimas perfectas  
nuestros delitos lloramos.  
Y ahora, dadme licencia,  
porque quiero retirado  
pasar en un monasterio  
lo restante de mis años.  
Llorando se despidieron,  
dándose tiernos abrazos,  
y al niño por esta empresa  
le llaman el Niño Sabio,  
pues con solas las ideas  
que concibió del pecado,  
á veinte y cinco bandidos  
hizo ser buenos cristianos:  
y en un convento se entró  
de religiosos descalzos,  
donde vive dando ejemplo  
y la virtud enseñando.  
Y los otros veinte y cinco  
al punto se retiraron  
unos á hacer penitencia  
en los desiertos cercanos,  
otros en los monasterios...  
Dios premiará sus trabajos.

(Autorizado segun la ley vigente.)

MARIB. 1806

Imprenta de Marés y compañía, calle de la Encomienda, núm. 19.  
PALMA.—Tienda de M. Borrás, plaza del Call n. 10



SLPC: Biblioteca d'Olot

1035057540

CUESTA DEL TEATRO

A. BORRÁS

SE HALLA DE VENTA